

15 DE NOVIEMBRE DE 2021

LA TERCERA OLA ANTICOMUNISTA EN MÉXICO

Eje temático: Filosofía Política, Estudios de Religión, y Laicidad.

***Investigación propia en desarrollo con cinco meses de trabajo
perteneciente al proyecto de maestría.***

"Trabajo preparado para su presentación en el IX Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados (IIEPA) y la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGRO) en la ciudad de Acapulco los días 7, 8, 9 y 10 de diciembre de 2021".

LIC. JOSE MARIO MINUTTI SIERRA

ESTUDIANTE DE LA MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS POR LA
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

mminutti32@gmail.com

LA TERCERA OLA ANTICOMUNISTA EN MÉXICO

RESUMEN

El anticomunismo en México ha presentado dos olas con sucesos históricos concretos, pero siempre con la constante de ser una respuesta de una derecha integral nacional católica. La primera ola se originó de 1917 a 1940, periodo de la consolidación del régimen revolucionario percibido anticlerical, acentuado con el intento de implementar la educación socialista en el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940). En dicha ola se da la Guerra Cristera (1926-1929), la Unión Nacional Sinarquista y el inicio de las sociedades secretas católicas.

La segunda ola se presenta de 1959 a 1989, de la Revolución Cubana a la caída del muro de Berlín, periodo se da una confrontación directa entre la derecha integral nacional católica, contra los grupos sociales y universitarios proclives al comunismo, al liberalismo y la masonería, según ellos percibían.

La tercera ola anticomunista se puede encontrar con sus inicios en la disputa electoral de 2006, en la cual el candidato Andrés Manuel López Obrador perdió por un mínimo porcentaje. El fortalecimiento de la ola la podemos ver con el advenimiento de dicho personaje a la presidencia y del crecimiento de MORENA. En la campaña se empezaron a gestar movimientos contrarios al populismo, al marxismo cultural, el neomarxismo y a la conspiración del foro de São Paulo, con renovación en el foro de Puebla. Resurgieron los grupos que retomaban la campaña de 1961: cristianismo, ¡SÍ! Comunismo, ¡NO!

La ponencia tiene la finalidad de indagar en la tercera ola anticomunista en México, entendiendo el contexto histórico, al igual que las anteriores olas de las cuales se encuentran raíces profundas. El advenimiento y resurgimiento de la derecha integral nacional católica ante el fantasma rojo, es un importante caso de estudio, entendiendo que dichas fuerzas suelen ser reactivas y no propositivas, pero que tienen una importancia medular en el régimen político mexicano.

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia en extenso comprende la evolución del anticomunismo mexicano en tres principales olas, la primera que va desde 1917 a 1940, la segunda que va desde 1959 a 1989 y la tercera que tenemos desde 2018, siendo un proyecto reactivo ante el lopezobradorismo visto como un fenómeno comunista por sectores de derechas seculares y religiosas. Es importante entender las dos olas anteriores propuestas por Collado (2015), para comprender la actual, dado que no surgen de la nada, tienen fuertes raíces que permiten encontrar un *continuum* de fuerzas que reaccionan ante un espectro que no llegan a dilucidar con claridad por los sesgos ideológicos.

El recuento de las dos primeras olas anticomunistas se hacen de forma superficial pero abordando los principales puntos a los cuales fueron reactivos que nos ayudarán a dilucidar en actual fenómeno y sus puntos de contacto. En ese sentido, es importante destacar que la propuesta se encuentra en consolidación dado que la próxima disputa electoral nos dará luces sobre el mantenimiento de dicha disputa, su radicalización o una alternativa real ante el proyecto del Movimiento de Regeneración Nacional encabezado por Andrés Manuel López Obrador. El análisis será sobre la forma de construir lo político del ejecutivo y su proyecto que permite en el imaginario colectivo asociarlo como una forma de comunismo actual y el crecimiento de la teoría de un marxismo cultural dentro de dichos grupos.

PRIMERA OLA ANTICOMUNISTA

La revolución fue un proceso liberal-desarrollista con tintes de populismo que logró consolidar a las clases sociales dentro de su corporativismo y de su ideología nacional-revolucionaria, el gran problema se encontró en su anticlericalismo de los sonorenses que para muchos sectores, en especial para los católicos integrales-intransigentes, representó una auténtica cruzada contra las herejías revolucionarias, por ende, se empezaron a politizar muchos grupos que buscaban defender al catolicismo frente a los sonorenses revolucionarios.

La Rebelión Cristera (1926-1929) fue el suceso que demostró dicho antagonismo entre las fuerzas revolucionarias y un proyecto de nación católico que veía un ataque directo a la esencia inmutable que ellos creían de la nación mexicana, que era su catolicismo, despertando un auténtico sentimiento de cruzada en los católicos laicos, cosa diferente a la élite vaticana. Todo ello también influenciado por las ideas de la encíclica papal de Pío XI de 1925, *Quas Primas*, aunado al fortalecimiento del culto a Cristo Rey en el territorio nacional que daría el nombre a los cristeros. Al cerrar las Iglesias y atacar al clero, los católicos verían en ello una lucha contra Cristo y su reinado, mismo que fue apoyado por Pío XI en 1926 con la encíclica *Iniquis afflictisque*, llegando a un acuerdo posterior en 1929 con el denominado *modus vivendi*, negociado por la élite vaticana, no por los laicos y el clero popular, recrudesciendo las relaciones con el gobierno con la encíclica *Acerbi animi*, (1932).

En ese contexto histórico y posterior se da el surgimiento de organizaciones reservadas católicas y algunas públicas que empiezan a luchar por la rectoría del catolicismo en la sociedad, la “U”, la Liga, la Base, las Legiones, los Tecos, ACJM, UNPF, ACM, damas católicas, los conejos en la UNAM, el sinarquismo, entre otros, que tenían como principal motivación luchar por el catolicismo en contraposición del proyecto hegemónico. En específico se empieza a radicalizar con el advenimiento de Lázaro Cárdenas (1934-1940), encontrando en los Tecos a una de las organizaciones más reaccionarias que nacen en un contexto de reacción ante el denominado Grito de Guadalajara de Plutarco Elías Calles, en el cual decía que la revolución debía cooptar las mentes de las juventudes, propio del contexto histórico totalitario.

La principal reacción se gestó ante la reforma del artículo tercero en 1934, en el cual se presentaba la educación socialista en búsqueda de una educación racional fuera del dogmatismo religioso, dejando a las instituciones privadas católicas fuera de dicho sector, cosa que Manuel Ávila Camacho solucionaría en 1946 con su reforma, en la cual se estipulan valores democráticos fuera del socialismo.

En el contexto establecido, como bien se puede ver, el anticomunismo en México no se puede comprender si no se tiene claro que existe una pugna entre el catolicismo integral-intransigente y el Estado laico, dos visiones antagónicas de nación, una permanente lucha que ha tenido procesos diferentes por políticas alternas según las presidencias. En la primera ola se encuentra la reacción ante algunos artículos de la constitución de 1917 (tercero, quinto, el veinticuatro, el veintisiete y el ciento treinta

La principal disputa en la primera ola fue contra la consolidación del régimen revolucionario, ante su construcción política que se veía con tintes socialistas o incluso comunistas, la consolidación de sus instituciones, el corporativismo, el intento de la creación de una educación socialista, la lucha por la concentración del poder en detrimento del eclesiástico, fue parte medular de la primera ola. En particular, encontramos una disputa por la educación en la cual se generó “el campo de una persistente lucha que, del lado eclesiástico y de algunos laicos, cuestionó el derecho del Estado a formar las conciencias de la niñez y la juventud y el de impartir una educación acorde con el conocimiento científico y no con la fe religiosa” (Collado, 2015, p.16).

LA SEGUNDA OLA ANTICOMUNISTA.

En la segunda ola anticomunista (1959-1989), las universidades fueron el campo de batalla, en especial en los años sesenta y con su principal fortalecimiento en la década de los setenta con el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Encontramos el surgimiento de dicha ola la llegada de la Revolución Cubana (1959) que se consolida dos años después declarándose marxista-leninista, con lo cual la Guerra Fría (1947-1989), había cruzado el océano atlántico.

Encontramos en dicho fenómeno la reacción de sectores católicos integrales-intransigente ante la retórica del presidente López Mateos (1958-1964) de cierto apoyo al régimen cubano, al igual que por su política del texto gratuito, la nacionalización de la industria eléctrica (1960) y su nacionalismo que en el ambiente que se establecía parecía proclive a proyectos de izquierda. En ese ambiente en las universidades se crearon grupos a favor del comunismo y de la revolución cubana,

tanto en la capital, así como en las periferias, los cuales lucharon con los tradicionales, caso de Puebla con la disputa de los carolinios contra el Frente Universitario Anticomunista. Esa ejemplificación fue algo que se presentó en gran parte de las universidades públicas entre sectores progresistas de izquierda o de centro en contraposición de sectores tradicionales que a todo ello le ponían el calificativo de “comunistas”, condenado desde el Vaticano desde el siglo XIX.

Dichos sectores, en especial el clero, creó una campaña ¡cristianismo SÍ, comunismo NO! Una nueva disputa por el alma de los mexicanos, aclarando que en esta nueva ola no era tanto el Estado contra los sectores antagónicos católicos, se gestó una alianza no pactada entre grupos tradicionales de células secretas con el gobierno para contrarrestar a fuerzas progresistas. Se toleraron por ser útiles, ya no se confrontaron en dicho periodo histórico. De especial importancia fue la consolidación de un nuevo proyecto en el país por parte de los denominados tecnócratas neoliberales (Ortega, 2010, pp.405-448), mediante los cuales se empiezan a crear divisiones del nacionalismo-revolucionario, una transformación y el crecimiento de la oposición respaldado por un contexto de final de la confrontación de dos formas de modernidad política como lo fue la Guerra Fría (Pettinà, 2018) y el triunfo de la democracia liberal sobre la real (Sartori, 1991) (Fukuyama, 1992).

TERCERA OLA ANTICOMUNISTA

La tercera ola anticomunista tuvo su inicio en la lucha por el ejecutivo en 2006, con el antecedente del desafuero de Andrés Manuel López Obrador en 2005, una clara inclinación del entonces presidente Vicente Fox Quesada (2000-2006), que se inmiscuyó en las elecciones y a ello se une un contexto histórico de la Marea rosa en la región. Referente al contexto regional es importante mencionarlo, dado que en gran parte de los Estados-nación se presentaron fenómenos de izquierda con una nueva versión de socialismo fuera del proclamado real del siglo XX, con fuerte redistribución de los recursos y presentándose como alternativa ante la hegemonía neoliberal en la región.

En dicho contexto se dieron las elecciones presidenciales de 2006 que representaron en México un sismo político. La contienda electoral entre Andrés Manuel López Obrador (AMLO) del Partido de la Revolución Democrática (PRD), con la Coalición Por el Bien de Todos, en contraposición de Felipe Calderón Hinojosa del Partido Acción Nacional (PAN), resultó ser una campaña ríspida que terminaría en conflictos sociales por el supuesto “fraude electoral” que dañaría la legitimidad de las instituciones, aclarando que no fueron los únicos candidatos, pero sin lugar a dudas los dos principales.

La lucha estuvo marcada por una campaña agresiva entre ambos candidatos y con la ventaja del candidato panista de 0.5%, representó en el imaginario de los adversarios una percepción de fraude, rechazando el triunfo de Calderón, en contraposición de lo ratificado por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), que había avalado los resultados de los comicios. Fuera de las particularidades posteriores, la autoproclamación de presidente legítimo, las manifestaciones y el plantón en el zócalo, lo importante es entender que eso cimbró las instituciones democráticas, lo que llevaría a una reforma política en 2007 en un contexto de gobiernos divididos, de pérdida de fuerza del ejecutivo y dando legitimidad a los próximos comicios (Peschard, 2010). Entendiendo que la campaña de ser un peligro para México se perdería para las próximas elecciones que ganaría el candidato priista Enrique Peña Nieto.

Dicho contexto histórico nos ayuda a entender la razón por la cual el lopezobradorismo no tuvo continuidad en su fuerza electoral, dado que se fue buscando una progresiva transición a la democracia, entendida como el “intervalo entre un régimen político y el otro, es decir el terreno donde se elaboran las reglas de comportamiento formal que especifican derechos y obligaciones tanto para las autoridades públicas como para los ciudadanos” (Medellín, et al., 2007, p.19). El 2007 representó un nuevo cambio que podría frenar el de izquierda, acentuado por la reforma de 2014 que transforma el sistema electoral centralizándolo, entendiendo el sistema electoral como el que determina las reglas mediante las cuales los votos se convierten en escaños o cargos de representación popular.

“Se componen de diferentes elementos técnicos que pueden agruparse en cuatro áreas: la distribución de las circunscripciones electorales, la forma de la candidatura y la votación, y la transformación de votos en escaños” (Nohlen, 2004, p.18).

Las reformas en el sistema electoral nos permiten comprender un freno en el avance del lopezobradorismo, el cual se articula de una nueva forma en la campaña para la presidencia de 2018, una campaña sin lugar a dudas populista, una forma de construir lo político con base a Ernesto Laclau (2005), que para muchos sectores tradicionales es la encarnación del nuevo comunismo en la región. Lo importante para el autor es la secuencia discursiva que las fuerzas sociales estructuran para una determinada acción política, la refundación del pueblo para interpelar el orden social. El populismo entendido como forma de construir lo político distan de las interpretaciones de entenderlo como formas de desarrollismo o de emancipación nacional-popular (Moreno, 2015; 2018), es una forma en la cual mediante una retórica se crea una realidad social respaldada de condiciones materiales de la existencia que permiten articular a sectores sociales distintos mediante una cadena equivalencial que la contiene un significante vacío, transformando al ciudadano, sujeto democrático liberal en un sujeto popular.

El pueblo se reconstituye y se idealiza, pero al mismo tiempo tiene que crearse otro que no forma parte, es decir, la construcción de antagonismos y barreras internas, un nosotros y un ellos, una construcción discursiva dicotómica en la cual existe un adentro y un afuera. En ese sentido se construye la idea de una élite que ha sido la que ha despojado al pueblo de la grandeza nacional y es la culpable de todo lo que pasa en el país.

Un ejemplo claro sería el del combate a la corrupción en la campaña mediante la dichosa Cuarta Transformación (4T). Esa articulación funciona como un significante vacío que permite a los ciudadanos dejar sus demandas particulares que el propio sistema político, en el sentido de Easton (1999), no puede dar soluciones, por lo cual el significante hace que la particularidad se adentre a una homogeneidad de las demandas por un bien mayor, colectivizándolas y

anteponiéndolas en un proyecto que se presenta como salvador encabezado por un político carismático que se presenta como David contra Goliat, es decir, la casta política, la élite en contra de un hombre que hace la simbiosis con el pueblo (Delsol, 2016, p.123).

Claro está que para que suceda tiene que existir una crisis en el sistema político, en específico en las instituciones representativas que tiene la democracia liberal (Savarino, 2006, p.89). Ante una crisis del sistema que no puede dar soluciones a las demandas, que no es representante de un pueblo, que pierde el consenso, se articula un proyecto que pretende encauzar a la nación, siempre idealizada y representada por un pueblo traicionado, manteniendo su retórica en todo momento dado que la fortaleza del antagonismo discursivo es la base para mantener al proyecto en movimiento.

La construcción política populista, es la proyección de una construcción que se pretende hegemónica, por medio de un discurso que proyecta una utopía y sus detractores, busca conseguir consenso y legitimidad en un líder carismático capaz de llevar a la tierra prometida. Explicando *grosso modo* la teoría de Laclau, dado que es mucho más compleja, nos adentramos al populismo de AMLO y por ende, también de su gran meta narrativa de la cuarta transformación.

La brecha entre el pueblo y la élite dirigente se da por la falta de representación por los partidos gobernantes y la poca satisfacción del sistema político a las demandas particulares. Retomamos algunos elementos para el triunfo electoral del 2018: 53.4 millones de personas vivían en la pobreza (43.6%) y 9.4 millones de personas vivían en la pobreza extrema (7.6%) según el CONEVAL (2016), el país más corrupto e inseguro de la OCDE (Moreno, 2017), la casa blanca, la estafa maestra, la consagración como segundo país con mayor número de asesinatos, detrás de Siria, con 23 mil homicidios dolosos (Tourliere, 2017), sin contar a los miles de desplazados por la violencia y el caso emblemático de la desaparición forzada 43 normalistas de Ayotzinapa en 2014, con el apareamiento de múltiples fosas clandestinas. Dichos elementos, nos muestran una nación

desdibujada en sentido de Lomnitz (2016), sin la capacidad de tener representación política, sin proyecto nacional y por ende, idóneo para el surgimiento del populismo.

Creado en 2011, el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) encabezado por el líder carismático Andrés Manuel López Obrador, logró articular una lógica de equivalencias mediante una cadena equivalencial. Unió demandas particulares constituyéndolas como generales mediante el significado vacío de la Cuarta Transformación, algo que no tiene un significado claro, tiene un significante interpretativo no concreto. Mediante dicho significante y su lógica de equivalencia, logró articular demandas contrapuestas y sectores aparentemente antagónicos a su coalición: “Juntos Haremos Historia”, el cual logró 30, 113,483 votos, representando el 53.19% de los votantes según datos del Instituto Nacional Electoral (2018).

Se articuló de una forma clara. La crisis de representación abrió la brecha que permitió la construcción política de una alternativa, se unieron en un proyecto esperanzador de la denominada: Cuarta Transformación. Dicho significante vacío lucharía contra los abusos de una minoría, “la mafia del poder”, la cual había destruido al país, mediante la corrupción y la impunidad, se planteaba un renacimiento de México (López, 2017).

Encontramos en los lineamientos del Movimiento Regeneración Nacional (2016), la idea de instituciones públicas secuestradas por una minoría rapaz, los poderes constitucionales confiscados. La recuperación por la vía democrática para promover desde el Estado el desarrollo del país, la promesa de no más corrupción e impunidad, de luchar por la justicia, la libertad, la igualdad y que nada estuviera por encima de la soberanía del pueblo. Escrito en primera persona, constituyendo la lucha del líder carismático, representante máximo del pueblo, contra “la mafia del poder”, que no quiere dejar de robar. De esa élite corrupta e indeseable, la construcción de las fronteras internas del populismo.

La polarización empezaba a gestarse entre el pueblo idealizado, articulado en un líder carismático y la élite corrupta, la mafia del poder, los neoliberales. Dicha diferencia dio pauta a una posterior diferenciación entre los chairros y los fifís. Fuera de establecer definiciones concretas, son articulaciones antagónicas que polarizan

para reeditar políticamente. Su construcción discursiva, su lenguaje, sus símbolos, dejar los pinos, el avión presidencial, la forma de hablar coloquial, su vestimenta, comer en lugares populares, genera la imagen de líder-espejo. Es la representación del pueblo, fortalece su carisma en contraposición del otro lado de la frontera política construida.

Referente a la Cuarta Transformación (4T), representa discursivamente una figura retórica muy importante, ya que está cargada de símbolos, de esperanzas, promesas y cosmovisiones de un futuro mejor. Es algo no concreto que permite la interpretación personal del proyecto, para algunos puede ser acabar la corrupción, para otros sacar a los neoliberales y la vuelta a la soberanía nacional, otros pueden percibir que es una forma de quitar privilegios a los fífís, es todo y nada a la vez. Esa es la importancia de un significante vacío, que no tenga un significado, que sea todo y nada al mismo tiempo.

El mantenimiento de la construcción de la subjetividad popular, se debe por la continuidad del funcionamiento de los significantes, perpetuando el antagonismo. Es evidente que el significante vacío logra que la cadena equivalencial se una en el proyecto que tiene la capacidad de emancipar al pueblo de sus dominadores, dependiendo entonces dicho significado de la frontera interna que se establece y del significante que cada uno en su particularidad le conciba. No tendría sentido hablar de transformación si no existe el antagónico y se le demoniza. El antagonismo es la médula de la construcción populista, hija de la lucha de clases.

Revelador es la negación de los cuerpos intermedios. Los medios de comunicación atacados recurrentemente por ser la representación de la mafia del poder, de la minoría rapaz, no son percibidos como legítimos. El líder carismático es al mismo tiempo representante y teórico máximo de la construcción popular, es la doctrina viviente, por ello los cuerpos intermedios no pueden saber más de la voluntad del pueblo y demandas populares, ya que él es el pueblo mediante un proceso simbiótico entre el pueblo y el líder.

El sujeto democrático, mediante la construcción de lo político se aliena a la voluntad del líder pasando a un sujeto popular, polarizando su actuar político y

cosmovisión, si no eres un chairio orgulloso, entonces eres un fifí neoliberal. La definición de los conceptos no es relevante en la construcción, lo importante es el significante particular.

La construcción de lo político no perece, se mantiene, sigue siendo parte medular del proyecto político. El referente claro se encuentra en las denominadas “mañaneras”, en las cuales la construcción política, el significante vacío que permite la cadena equivalencia y el mantenimiento del sujeto popular se mantiene en la retórica del líder carismático. Todas las mañanas el discurso se reestablece, no importan los sucesos, lo fundamental es el mantenimiento discursivo para que se pueda seguir solventando al proyecto y fortaleciendo el consenso.

Cualquier problemática, interpelación, deficiencia, demandas no satisfechas, son llevadas al terreno de lo discursivo, se mantienen las barreras internas y se encauzan a la retórica. Los problemas no lo son, forman parte de provocaciones de los otros, de la búsqueda de mantener privilegios. La Cuarta Transformación busca romper con ellos, con la corrupción, con la impunidad, con la violencia, con todo lo malo, lo acaba en la retórica, lo destruye y lo politiza. En la práctica la construcción política populista no tiene respuestas, pero construye todo un escenario discursivo que crea percepciones de la realidad positivas, generando consenso. No existen los datos empíricos, eso es cosa de los neoliberales. Todo marcha bien, crean al líder, es la representación de la voluntad popular bajo la simbiosis autoproclamada de pertenencia al pueblo y no a sí mismo.

La esperanza de la Cuarta Transformación, el ataque de los cuerpos intermedios, a la democracia liberal, en búsqueda de la instauración de una democracia directa que represente la voluntad del pueblo, las fronteras que siguen establecidas, forman parte fundamental para el análisis. Es una estructuración hegemónica en los momentos presentes. Nada se escapa de su construcción y de sus delimitaciones. Su discurso domina el escenario político y es lo que permite que sigan existiendo sus clivajes, es la consolidación de la proyección hegemónica.

El único cuerpo intermedio facultado para la representación por fuera del líder es MORENA, el cual se articulaba con la idea de ser un partido movimiento sin

facciones políticas, por fuera de las élites partidistas y de la mafia del poder, de las malas prácticas, de la corrupción y el pragmatismo. Ante dicha idea:

desde la llegada de López Obrador a la presidencia ha renunciado definitivamente a cualquier tipo de práctica formativa o participativa, convirtiéndose en un aparato electoral y un organismo de mecánico y automático respaldo al gobierno, con una dirigencia que erige como valores el pragmatismo y el oportunismo (Modonesi, 2021).

Es evidente que la cadena equivalencial va perdiendo eslabones al no tener respuestas a las demandas que se habían articulado, pero muchas de ellas siguen siendo eslabones. La polarización ha sido adoptada por los dos lados de la construcción de las barreras antagónicas, no existe un bloque que articule la pluralidad de la democracia liberal y su defensa. La confianza en el líder sigue vigente por la fortaleza de su construcción discursiva, por su lenguaje que se empieza a consumir como sentido común. Las reivindicaciones de ser chairó o fifí, de pertenecer o no, de ir a muerte con el proyecto o ir en contra, es medular.

La forma democrática del populismo tiene fundamentos en lo anímico, es el Discurso Fúnebre de Pericles exaltando los ánimos, es una representación jacobina, es una construcción hija de la lucha de clases. Encontramos una articulación real que llegó para quedarse, por ello se debe comprender su complejidad para poder actuar en consecuencia, es el fenómeno político que seguirá en el viento de la historia.

Es claro que la construcción de la democracia liberal, en especial en México después de la transición se ha complicado y ha tenido deficiencias fuertes, pero se debe comprender que no está consolidada, que las demandas que no son satisfechas deben adherirse al ideal de responderse por la institucionalización y no por la voluntad de una construcción discursiva. Por el afán de emancipación popular y de mejoramiento de la vida particular tanto de la social, se corre el riesgo de precipitarse a las orillas de un régimen que no tenga ni un ápice de democracia, por más que vocifere ser la real.

CONCLUSIÓN

La tercera ola anticomunista en México es la representación de una animadversión de sectores antagónicos ante un proyecto que se presenta como salvador del pueblo de las élites, que construye en el discurso, pero no en la realidad, despertando las viejas disputas a los proyectos de izquierda en el país, siendo más un imaginario que algo realmente existente. En dicho sentido, es importante destacar al populismo como forma de construir lo político por los neomarxistas, es decir, de quitar del panorama la postpolítica y adentrarse nuevamente en la lucha por los puestos públicos ante el óbito de la Unión Soviética de Repúblicas Socialistas.

Encontramos en la región una nueva reconfiguración de la derecha que deja fuera a los sectores neoliberales y se acercan a los planteamientos filosóficos que lo antecedieron de derechas religiosas, en el caso mexicano, la vuelta del hispanismo y de una rearticulación de sectores tradicionales ante el denominado marxismo cultural, el aborto y la ideología de género, las nuevas caras a ojos de intelectuales orgánicos de dichos movimientos del nuevo marxismo que asecha nuevamente la región. El fantasma que se niega a dejar de recorrer los sagrados suelos que fueron autoproclamados por un grupo y su proyecto hegemónico. El entendimiento de dicha disputa será crucial en los años por venir, en especial por la reconfiguración de los partidos políticos y el crecimiento de los liderazgos. Fenómenos como El Frente Nacional Anti-AMLO no son anecdóticos, se tienen que tomar en cuenta como intentos de articulaciones serias que pueden ser radicalizadas por utilizar el miedo con fines políticos.

Referencia:

Collado, M. (Coord.) (2015). *Las derechas en el México Contemporáneo*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2016). *Medición de la pobreza 2008-2016*. Obtenida el 27 de junio de 2021 de http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2016.aspx

Delsol, C. (2016). *Populismos: una defensa de lo indefendible*. México: Paidós.

Easton, D. (1999). *Esquema para el análisis político*. Argentina: Amorrurtu.

Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. United States: The free press.

Instituto Nacional Electoral. (2018). *Presidencia – Nacional*. Recuperado el 27 de junio de 2021 de <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lomnitz, C. (2016). *La nación desdibujada. México en trece ensayos*. Barcelona: Malpaso.

López, A. (2017). *2018 La salida. Decadencia y renacimiento de México*. México: Planeta.

Medellín, L., Prado, J., Infante, J., y Mariñez, F. (2007). *Elementos de análisis en la construcción de la gobernabilidad democrática*. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, XIV (40), 9-36.

Modonesi, M. (2021). Elecciones en México: el obradorismo en su laberinto. *Nueva Sociedad*. Recuperado el 27 de junio de 2021 de https://nuso.org/articulo/lopez-obrador-mexico/?fbclid=IwAR1S0Mprdt__-haJu-i-tiQdqPyiuz0OX2bsl9xYe449NIY0QBzbSlvbMNs

Molina, E. (2014). La reforma electoral de 2014: ¿un nuevo sistema electoral? *El Cotidiano*, (187), pp.13-22

Moreno, O. (2015). *La quimera populista en América Latina: el caso del lopezobradorismo en México (2003-2006)*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Piso 15.

Moreno, O. (2018). *El populismo y lo nacional-popular en América Latina*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Moreno, T. (2017). México, más corrupto entre países de OCDE. *El universal*. Recuperado el 27 de junio de 2021 de <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/01/12/mexico-mas-corrupto-entre-paises-de-ocde>

Movimiento Regeneración Nacional. (2016). *Lineamientos básicos del proyecto alternativo de nación 2018-2024*. Recuperado el 28 de junio de 2021 de <http://morena.si/lineamientos>

Nohlen, D. (2004). *Sistemas electorales y reforma electoral. Una introducción*. Perú: Asociación Civil Transparencia y International IDEA.

Ortega, R. (2010). “De la hegemonía al pluralismo: elecciones presidenciales y comportamiento electoral, 1976-2006”. En Soledad Loaeza y Jean-Francois Prud’homme (coord.) *Los grandes problemas de México –XIV- Instituciones y procesos políticos*, (389-401). México: Colmex.

Peschard, J. (2010). “2007: El congreso toma el control del proceso de reforma”. En Soledad Loaeza y Jean-Francois Prud’homme (coord.) *Los grandes problemas de México –XIV- Instituciones y procesos políticos*, (389-401). México: Colmex.

Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México.

Sartori, G. (1993). *La democracia después del comunismo*. Madrid: Alianza.

Savarino, F. (2006). Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas. *Espiral*, vol.8, no.37, pp.77-94.

Tourliere, Mathieu. (2017). México alcanzó los niveles de violencia de un país en guerra abierta: IISS. *Proceso*. Recuperado el 27 de junio de 2021 de

<https://www.proceso.com.mx/nacional/2017/5/9/mexico-alcanzo-los-niveles-de-violencia-de-un-pais-en-guerra-abierta-iiss-183889.html>